

REVISTA

DE

# Medicina y Cirugía prácticas

PABELLÓN MÉDICO (1860) ANFITEATRO ANATÓMICO ESPAÑOL (1873)

ANALES DE OBSTETRICIA, GINECOPATIA Y PEDIATRIA (1890)

---

Fundador: D. RAFAEL ULECIA Y CARDGNA

Director: D. FEDERICO TOLEDO DE LA CUEVA

---

TOMO CXXIV

---

MADRID

IMP. DEL ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Calle de Juan Bravo, 3.

1919

# REVISTA

DE

## MEDICINA Y CIRUGÍA PRÁCTICAS

SUMARIO: TRABAJOS ORIGINALES: Breves consideraciones sobre el tífus exantemático, por D. Daniel Amat; pág. 321.—Revista de Dermatología y Sifilografía, por el Dr. D. Eusebio de Oyarzábal; pág. 326.—TRABAJOS EN IDIOMA ESPAÑOL: *Sociedades científicas*: Primer Congreso Nacional de Medicina, celebrado en Madrid del 20 al 25 de Abril de 1918 (continuación); pág. 330.—Real Academia de Medicina de Madrid: Valoración de los sueros.—Tratamiento de los cálculos pielorreñales.—Bacteriología de la gripe; pág. 338.—Academia Médico-Quirúrgica: Insuficiencia suprarenal y úlcera gástrica.—Tratamiento de las luxaciones recidivantes del hombro; pág. 340.—TRABAJOS EN OTROS IDIOMAS: *Sociedades científicas*: Sociedad Médico-Quirúrgica de París: Valor de la intradermo-reacción en la equinococis humana.—Patología de la ictericia en la espiroquetosis ictero-hemorrágica; página 342.—Sociedad Médica de Filadelfia: Tuberculosis infantil; pág. 344.—*Periódicos extranjeros*: Estudios sobre la gripe epidémica.—Cáncer de la lengua.—Etiología de los fibromas uterinos.

### Breves consideraciones sobre el tífus exantemático

POR

D. DANIEL AMAT AYALA

Licenciado en Medicina y Cirugía, Granada.

#### I

En la obscura etiología del tífus exantemático resalta de un modo evidente, por haberse comprobado en todas las epidemias, que la suciedad es la causa de su explosión, y que la circulación de trapos —yo añado, y la de ropas sucias, por la contaminación de lavanderas y por la de las personas que las manipulen— la causa principal de su propagación.

Es en el aseo de la piel de los enfermos y sospechosos, en la ebullición, esterilización y lavado completo y perfecto de sus ropas, en lo que debe consistir la profilaxis. Se comprende que hirviendo las ropas antes de lavarlas, es como puede evitarse la mencionada contaminación de las lavanderas.

Es muy verosímil la hipótesis de que a consecuencia de la excesiva suciedad de las ropas y de la piel de los individuos, se altera el mecanismo de las secreciones sudoral y sebácea. Si admitimos esta hipótesis y consideramos que, sucio el tegumento externo, cubierto de una capa grasosa, mezclada con polvo y sustancias

extrañas —condiciones que se cumplen en los mendigos y en las personas abandonadas— se obstruyen parcial o totalmente los orificios de las glándulas sudoríparas y sebáceas, se comprende que modificado el mecanismo de la eliminación por la piel, necesariamente tendrán que alterarse los órganos internos. Y es que la mayor eliminación renal no es suficiente para contrarrestar la permanente alteración eliminadora del tegumento externo. Además, el sudor no es más que un producto de transformación de la sangre, y las glándulas sebáceas y sudoríparas representan órganos vectores de la sangre en la piel, al propio tiempo que desempeñan el papel de aparatos de lubricación.

Si las mencionadas glándulas se asimilan al árbol circulatorio y se tiene en cuenta el mecanismo de la circulación, sabiendo que la deficiencia circulatoria en un punto acarrea el aceleramiento en otros, se comprende muy bien que entorpecida la circulación sanguínea periférica se congestionen los órganos internos.

## II

Con protozoarios y sin ellos se pueden explicar las lesiones y los síntomas del tífus exantemático. En la suciedad de la piel y en la consecutiva alteración de sus funciones, alteración que repercute en los demás órganos, es en donde está la clave de las causas, de las lesiones y de los síntomas del tífus exantemático. Es que la sangre lleva a toda la economía los productos tóxicos procedentes de la piel de los enfermos tíficos. Si se tiene en cuenta las hipere-mias e isquemias y el esquema circulatorio, interprétase bien el mecanismo de producción de lesiones, síntomas, como asimismo el orden de la aparición de éstos. La congestión de los órganos esplácnicos, particularmente del hígado, corresponde a una deficiencia circulatoria en el tegumento externo; la isquemia del encéfalo es compensadora de la hiperemia de las vísceras abdominales; las erupciones y petequias constituyen lesiones vasculares producidas por la sangre modificada. Considero innecesario explicar las lesiones en el aparato digestivo.

Independientemente del concepto mecánico se puede invocar para explicar esta toxicidad todo cuanto es conocido sobre la variabilidad de la composición química del sudor; pero con lo expuesto basta para tener un concepto claro de la sintomatología del tífus exantemático, y, en su consecuencia, poder deducir un tratamiento racional.

## III

La contaminación y la propagación del tífus ha sido atribuida a la circulación de trapos sucios; pero si éstos no proceden de sujetos

tíficos no pueden, desde luego, desempeñar otro papel que el que representan como agentes de suciedad. Indudablemente, las ropas y los parásitos, impregnados por los productos tóxicos representados por las secreciones sudoral y sebácea modificadas, son los medios propagadores del tífus. Este modo de propagación y este concepto tóxico se comprueban analizando detenidamente las observaciones referentes a esta clase de epidemias. No es el piojo por sí sólo exclusivo agente de contaminación; sería impropio buscar en él el origen de la enfermedad. Su papel se reduce a acompañar a los individuos mugrientos y a impregnarse de los productos tóxicos ya consignados.

\* \* \*

Es práctica hospitalaria dar a los enfermos ropa ligeramente limpia, sin preocuparse para nada del estado de su piel. Se comprende que si estos enfermos poseen parásitos con ellos continuarán. Abandono inexplicable cuando tan sencillo es evitarlo con uno o varios baños jabonosos y el empleo después de algún líquido antiséptico.

La esterilización por medio del vapor de agua, tal como se practica, la considero ilusoria. Como en la esterilizadora se introducen grandes masas de ropa sucia, la esterilización en la parte central de esta masa es desde luego dudosa. Además, si estas ropas no se lavan bien, si la tela de los colchones y la borra o lana, sucia por las deyecciones, no se lavan por separado, se comprende muy bien que la persistencia de la suciedad dará lugar, por una parte, a la regeneración y multiplicación de los microbios esporulados; por otra, a que se originen los que sean propios de los medios mugrientos.

En las aguas procedentes de los lavaderos debe echarse grandes cantidades de carbón vegetal o mineral bien triturados, con el objeto de hacer por este procedimiento una mediana filtración en masa. Como estas aguas casi siempre son utilizadas por muchos individuos inconscientes, de aquí que no deban emplearse las grandes cantidades de antisépticos que necesitarían para que fuesen eficaces.

La desinfección de habitaciones, cuadras, vehículos y viajeros, sobre todo esta última, como se ha realizado en la anterior epidemia, ha sido completamente ridícula, ya que no se ha podido exigir el uso de mascarilla, con algún dispositivo, para que fueran esterilizados los productos de inhalación.

## IV

En la profilaxis del tífus exantemático es necesario que empleados a propósito, auxiliados por la Guardia civil e instruidos y dirigidos por un médico, reconocieran a los viajeros y asearan el cuer-

po, lavaran las ropas y antiseptizaran la boca de todos los sospechosos.

Para la desinfección de las cuadras y establos deben de usarse el zotal u otros análogos, previa desecación del suelo —lo que se consigue si el pavimento no es impermeable, empleando una buena capa de arena— y después del encalado de las paredes. Si persiste el estiércol y se mantienen sucias las paredes, por los productos de deyección de los animales, rápidamente se vuelven a originar los mismos parásitos. De aquí la necesidad de hacer la limpieza extensiva a todos los animales por los medios más económicos.

Debe exigirse que los estiércoles amontonados en el campo se cubran con una capa de tierra, apisonándola de modo que resulte con quince a veinte centímetros de espesor, que se mantenga en este estado hasta el momento de su utilización en que sean enterrados con el arado.

En las proximidades de los pueblos se prohibirán en absoluto los estercoleros.

Sin una buena limpieza de los muebles, de las paredes y del suelo de las habitaciones, es poco duradera la acción desinfectante. En las camas y en los muebles que sean criaderos de chinches, se consigue la extinción de éstos, regando con agua hirviendo, barnizando después y repitiendo con frecuencia esta operación. Sin estucados ni otros medios costosos, con un poco de trabajo, se consigue mantener las viviendas en buen estado de limpieza.

Algunas veces, por enfermedades agudas o crónicas de ciertos habitantes, es perjudicial el empleo de algunos antisépticos; entonces deben seleccionarse éstos, teniendo en cuenta las condiciones en que se hallen tales enfermos.

\* \* \*

Recuerdo haber leído que los alemanes quemaban las ropas, las tiendas de campaña y los cadáveres de los rusos que sucumbían a consecuencia del tifus exantemático. En las obras de Medicina e Higiene se preconiza el aislamiento. La destrucción por el fuego y el aislamiento, con seguridad, son muy buenos medios para evitar la propagación. Pero demasiado radical el primero, quizá justificado en campaña ante la falta de otros medios, es ineficaz el segundo, si ha de tener carácter humanitario, por la razón de que hay que abastecer al enfermo y a las personas que lo cuidan.

\* \* \*

En campaña, mientras se realiza la evacuación, supuesta la escasez de agua, de ropa y de jabón, se pueden emplear soluciones más o menos diluidas de bicarbonato sódico para el lavado del

cuerpo y mojado de las ropas; estas soluciones podrían utilizarse hasta que, por su suciedad, se hicieran inservibles. La arena menuda sería un buen recurso para frotar con ella la ropa interior.

\* \* \*

En los muertos también hay que hacer profilaxis. Los amortajadores y conductores son personas dignas del mayor aprecio. Así es que, después de una perfecta limpieza, cuya labor es de todas la más esencial e importante, se obturarán las aberturas de las cavidades naturales con algodón bien empapado en un líquido antiséptico no volátil, como por ejemplo, el sublimado. La ropa interior de los muertos debe mojarse con antisépticos volátiles: soluciones alcohólicas, agua de colonia, etc.

\* \* \*

Habitados a una perfecta limpieza y evitando el contacto con ropas de tíficos, no se adquiere el tifus exantemático.

\* \* \*

Para reconocer a los tíficos se cubrirán las manos con guantes impermeabilizados, los que convendrá utilizar para recoger sus ropas y realizar todas cuantas manipulaciones sean precisas.

\* \* \*

Las horrorosas cifras de mortalidad son justificadas por la imprevisión, el pánico y el abandono.

V

He aquí, a mi juicio, un buen tratamiento: Un purgante para limpiar la vía digestiva.

Colagogos, preferentemente los calomelanos para activar la secreción de la bilis y descongestionar el hígado:

Calomelanos.....	20 centigramos.
Lactosa.....	1 gramo.
En 10 sellos.	

Uno por la mañana en ayunas, comenzando a tomarlos desde el día siguiente al del purgante.

Al propio tiempo se ejerce una acción diurética.

Como expectorante débil, a la vez que excitante general:

Acido benzoico.....	3 gramos.
Coñac.....	} aa 30 >
Jarabe de yemas de abeto.....	
Agua de tilo.....	200 >

Una cucharada de tres en tres horas, desde las doce hasta las diez y ocho.

Como antiséptico intestinal:

Salol..... 10 gramos.

En 20 papeles:

Un papel a las veintiuna y otro a las veinte y cuatro.

Todos estos medicamentos actúan en este caso como antitérmicos, puesto que descongestionan los órganos internos, causa del obstáculo circulatorio que se traduce por la fiebre (1).

Para lavados de la boca: agua oxigenada al 1 por 20.

Baños diarios o lavados ligeros —según el estado del enfermo— con 100 gramos de cloruro sódico, disueltos en 16 litros de agua, más o menos caliente. Claro está que esto se refiere a los casos en los que se carece de medios para bañar a los enfermos en mejores condiciones, casos que, desgraciadamente, son los más numerosos.

Si las dificultades fuesen aún mayores y no se pudieran practicar los baños o los lavados, entonces se envolverá el cuerpo del enfermo con sábanas o trapos limpios, impregnados en soluciones de bicarbonato sódico, alternando con otras envolturas empapadas en soluciones de sal común.